

GUATEMALA: CULTURA TRADICIONAL Y SOSTENIBILIDAD

GUATEMALA: TRADITIONAL CULTURE AND SUSTAINABILITY

Luis A. Sánchez-Midence¹, Liberio Victorino-Ramírez²

¹Centro Universitario de Occidente, Universidad de San Carlos de Guatemala. Calle Rodolfo Robles 29-99 zona 1, Quetzaltenango, Guatemala. (luissanchez@cytcunoc.org) ²Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo. Km 40 Carretera México-Texcoco, Texcoco, Edo. de México. 56230. (livira1985@yahoo.com.mx)

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo profundizar en la relación existente entre naturaleza y cultura, para el caso particular guatemalteco. Con tal fin se detalla un recorrido por la historia guatemalteca, las identidades étnicas de sus habitantes, así como las características culturales de los mismos. Especialmente, se enfatiza sobre el ámbito normativo de la cultura y espiritualidad indígena de ascendencia maya, en relación con el manejo de sus recursos naturales, expresada en los niveles de sostenibilidad ambiental conseguidos. Se describe también, en términos generales, las estrategias de conservación de los recursos naturales de Guatemala y el escaso resultado en contener el deterioro de los mismos. Se resalta la necesidad de establecer un diálogo interétnico que posibilite rescatar, validar e incorporar a dichas estrategias la visión indígena maya, en la búsqueda del diseño e implementación en Guatemala de una auténtica corriente ecológica que reconozca y promueva los esfuerzos locales por conservar la naturaleza, con un enfoque multicultural.

Palabras clave: conservación ambiental, cultura, etnias, identidad, interculturalidad, recursos naturales.

INTRODUCCIÓN

Guatemala es un país multicultural, pluriétnico y multilingüe, tal y como lo reflejan sus datos estadísticos y lo afirman los Acuerdos de Paz (Misión de Verificación de Naciones Unidas para Guatemala, 2000). Esta afirmación habría que aclararla en términos socioeconómicos e históricos: Guatemala tiene aproximadamente 60 % de población indígena; lo cual lo convierte en el país “más indígena”

* Autor responsable ♦ Author for correspondence.

Recibido: junio, 2012. Aprobado: agosto, 2012.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 9: 297-313. 2012.

ABSTRACT

This article has the objective of delving into the relationship there is between nature and culture, for the particular case of Guatemala. With this aim, we describe in detail a journey through Guatemala's history, the ethnic identities of its inhabitants, and the cultural characteristics of these. In particular, emphasis is made on the normative scope of indigenous culture and spirituality of Mayan ancestry, in relation to the management of their natural resources expressed in the levels of environmental sustainability attained. Also described, in general terms, are the conservation strategies for Guatemala's natural resources and the scarce results in containing their deterioration. The need to establish an inter-ethnic dialogue is highlighted, that could make possible rescuing, validating and incorporating the indigenous Mayan vision to those strategies, in search for the design and implementation in Guatemala of an authentic ecological current that recognizes and promotes the local efforts to conserve nature, with a multi-cultural approach.

Key words: environmental conservation, culture, ethnic groups, identity, inter-culturalism, natural resources.

INTRODUCTION

Guatemala is a multicultural, multiethnic and multilingual country, as is reflected by its statistical data and affirmed by the Peace Agreements (Misión de Verificación de Naciones Unidas para Guatemala, 2000). This statement should be clarified in socioeconomic and historical terms: Guatemala has approximately 60 % indigenous population, which makes it the “most indigenous” country of Latin America and the world. In majority, Guatemalan indigenous people have Mayan ancestry, speak twenty-one languages and several dialect variants. In spite of this, the high concentration of

de Latinoamérica y del mundo. Mayoritariamente, los indígenas guatemaltecos poseen ascendencia maya, hablan veintiún idiomas y muchas variantes dialectales. Pese a ello; la alta concentración de la riqueza y de la tierra han conformado un patrón social altamente excluyente, sustentado en la discriminación étnica de la población indígena y en su marginación de amplios aspectos de la vida nacional.

La historia guatemalteca, al igual que la del resto de los países latinoamericanos, describe los niveles de marginación y explotación a la que fueron sometidos los indígenas durante el período colonial, modelo justificado en la idea de que los indios eran escasos de entendimiento, flojos e incapaces de autogobernarse. La posterior independencia instituyó un modelo liberal de configuración estatal, que pretendía generalizar la idea del Estado-nación, entendiendo a la nación como un solo pueblo, una sola cultura y un solo idioma (es decir, un Estado monocultural, monoétnico y monolingüe), construyendo con ello el modelo de exclusión de la población indígena y de su cultura.

En los años noventa del pasado siglo, luego de casi cuatro décadas de enfrentamiento armado, el Gobierno y la Guerrilla (URNG), firmaron los Acuerdos de Paz, algunos de los cuales están orientados al cambio del modelo excluyente del Estado, así como a proponer el reconocimiento de los Pueblos Indígenas y de sus derechos, su idioma, su espiritualidad, su cultura y su derecho consuetudinario, abriendo un espacio que ha incrementado las demandas de reconocimiento y autonomía de los pueblos indígenas.

Es de reconocer que el Estado guatemalteco, los pueblos indígenas y la sociedad en su conjunto, han comenzado a dar los primeros pasos encaminados al reconocimiento de la diversidad étnica, lingüística y cultural de la nación guatemalteca y a la observancia de los derechos humanos; destacándose entre ellos, la institucionalización de la Procuraduría de los Derechos Humanos y de la Defensoría de la Mujer Indígena; las modificaciones en el Código de Procedimientos Penales (que disponen la oralidad y el apoyo de intérpretes en los juicios penales); la promoción de la organización social y de la participación comunitaria a través de los Consejos de Desarrollo Urbano y Rural, y una cada vez mayor participación cívica y política de las organizaciones indígenas en la vida nacional; el impulso de la educación intercultural bilingüe, la opción de uso del traje indígena para los escolares indígenas, y otros tópicos más, que constituyen en realidad, los

wealth and land have shaped a highly exclusive social pattern, sustained in ethnic discrimination of the indigenous population and in its marginalization from broad aspects of national life.

Guatemalan history, like that of the rest of Latin American countries, describes the levels of marginalization and exploitation that indigenous peoples were subject to during the Colonial period, a model that is justified in the idea that indigenous people were of low intelligence, lazy and incapable of self-governance. The later independence instituted a liberal model of state configuration, which attempted to generalize the idea of the State-nation, understanding the nation as a single people, a single culture and a single language (that is, a monocultural, monoethnic and monolingual State), thus building the model of exclusion of the indigenous population and its culture.

In the 1990s, after almost four decades of armed confrontation, the Government and the Guerrilla (URNG) signed the Peace Agreements, some of which are directed at changing the exclusive State model, as well as proposing the recognition of Indigenous Peoples and their rights, their language, their spirituality, their culture and their customary law, opening up a space that has increased the demands for recognition and autonomy of indigenous peoples.

It should be recognized that the Guatemalan State, indigenous peoples and society as a whole have begun to take the first steps directed at the recognition of the ethnic, linguistic and cultural diversity of the Guatemalan nation, and to the observance of human rights. Among these, the following stand out: the institutionalization of the Attorney's Office for Human Rights and the Defense of Indigenous Women; modifications in the Penal Procedures Code (which establishes oral trials and the support from interpreters in criminal trials); the promotion of social organization and community participation through Councils of Urban and Rural Development, and an increasingly greater civic and political participation of indigenous organizations in national life; fostering intercultural bilingual education, the option of wearing indigenous clothing for indigenous school children, and other topics, which actually constitute the first signs around the full recognition and exercise of the rights of indigenous peoples (Flores Juárez, 2002).

primeros atisbos en torno al pleno reconocimiento y ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas (Flores Juárez, 2002).

En ese marco, se ha manifestado el desencuentro entre lo incipiente de las demandas ambientales surgidas desde la cultura occidental y el profundo respeto a la naturaleza característico de la cosmovisión maya. Lo anterior plantea la necesidad de un diálogo intercultural que englobe, en la búsqueda de la sostenibilidad ambiental, tanto a la cultura como a la espiritualidad mayas. En la práctica, el rescate de la identidad maya (que incluye el resurgimiento de su espiritualidad, fuertemente ligada a la naturaleza) y la presencia de áreas boscosas administradas y protegidas por grupos indígenas, han demandado un acercamiento conceptual al movimiento maya, y una revaloración de su filosofía y formas de vida.

NATURALEZA Y CULTURA

El concepto de cultura siempre ha sido básico en la ciencia antropológica, conservando este, como lo afirmaba Valentine (1972), tres aspectos importantes: a) su universalismo: todos los hombres tienen culturas, lo cual contribuye a definir su común carácter humano; b) el énfasis en la organización: todas las culturas poseen coherencia y estructura, desde las pautas universales comunes a todos los modos de vida (por ejemplo, las normas sobre el matrimonio, que imperan en toda cultura), hasta los modelos peculiares de una época o lugar específicos; y c) el reconocimiento de la capacidad creadora del hombre: cada cultura es un producto colectivo del esfuerzo, el sentimiento y el pensamiento humano.

Pese a la enorme transformación histórica del concepto de cultura, dada la intención del presente trabajo, asumiremos la concepción de ésta propuesta por Taylor (citado en Kahn, 1979), quien en 1871 describió a la cultura como “todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”.

Como lo plantea Linton (1942), la cultura aparece claramente entendida como herencia social y como parte del ambiente hecho por el hombre (ambiente que incluye a la naturaleza, tanto como a la sociedad). Además, entre sus principales características se destaca el hecho de que es simbólica y compartida.

Within this framework, the misunderstanding between the incipient nature of environmental demands that have arisen from Western culture and the deep respect for nature characteristic of the Mayan worldview has manifested. This sets out the need for an intercultural dialogue that includes, in the search for environmental sustainability, both Mayan culture and spirituality. In practice, the rescue of Mayan identity (which includes the resurgence of their spirituality, strongly linked to nature) and the presence of forest areas managed and protected by indigenous groups have demanded a conceptual approach to the Mayan movement, and a reevaluation of their philosophy and ways of life.

NATURE AND CULTURE

The concept of culture has always been basic in the science of Anthropology, with it conserving, as Valentine (1972) stated, three important aspects: a) its universality: all men have cultures, which contributes to defining their common human character; b) the emphasis in organization: all cultures have coherence and structure, from the common universal norms of behavior to all modes of life (for example, norms for marriage, which prevail in every culture), to the peculiar models of a specific time or place; and c) the recognition of man's creative capacity: each culture is a collective product of human effort, feeling and thought.

In spite of the huge historical transformation in the concept of culture, given the intention of this study, we will assume the conception proposed for it by Taylor (cited in Kahn, 1979), who in 1871 described culture as “every complex that includes the knowledge, the beliefs, the art, the moral, the law, the customs and whichever other habits and capacities acquired by man as a member of society”.

As Linton suggests (1942), culture appears clearly understood as social inheritance and as part of the environment made by man (environment that includes nature, as much as society). In addition, among its principal characteristics the fact stands out that it is symbolic and shared.

When we deal with behavioral attitudes (as in this particular case, where we are interested in the attitude of a social group towards nature), it is worth revisiting the questions asked by Levi-Strauss (1969): Where does nature (and biological impulses) end?

Cuando tratamos de actitudes conductuales (como en este caso particular, en el cual nos interesa la actitud de un grupo social frente a la naturaleza), vale la pena retomar las preguntas hechas por Levi-Strauss (1969): ¿en dónde termina la naturaleza (y los impulsos biológicos)? y ¿en dónde comienza la cultura (y el condicionamiento social)? Como afirmaba este autor, todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular (es decir, en todas partes en donde se presenta la regla, sabemos con certeza que estamos en el estadio de la cultura).

En cualquier caso, y como lo señala Soto (2009), es a través del proceso de socialización mediante el cual a los individuos se les inculcan los valores, ideas, costumbres, maneras de reaccionar ante hechos y situaciones, formas de conocimiento y de pensamiento: lo que es bueno o malo, lo que es permitido y lo que es prohibido, lo que es recompensado y lo que es castigado, proceso que se inicia en la familia y dura toda la vida.

Así pues, el ser humano no puede concebirse como un producto exclusivamente biológico o estrictamente social, pues es justamente la interrelación de esas dos dimensiones la que le provee las características esenciales, tanto individuales como colectivas.

LA IDENTIDAD INDÍGENA Y LADINA EN GUATEMALA

En Guatemala, popularmente se llama ladina a cualquier persona que no se autoidentifique como indígena, aunque lo sea, y esto incluye a negros, asiáticos, y a cualquier tipo de mestizos, criollos y extranjeros. Como menciona Morales (2007), los españoles llamaron ladinos a los indios que aceptaron la religión y la lengua derivadas de Roma y del Latín, y los consideraron personas latinizadas (latino = ladino). Durante el período colonial, a los ladinos los rechazaban los indios por su “sangre” española, así como los rechazaban los criollos por tener ambas “sangres”: la mezcla para algunos grupos les resultaba aborrecible. La adopción predominante de la cultura “occidental” como parte de la identidad ladina, es resultado de la búsqueda de espacio y de la toma de posición en la estructura de poder, en un mundo colonial que prefería “ignorar” su existencia. Al ubicarse como intermediarios en el ejercicio de poder entre los criollos

And, where does culture (and social conditioning) begin? As this author stated, everything that is universal in man corresponds to the order of nature and is characterized by spontaneity, while all that is subject to a norm belongs to the culture and presents the attributes of the relative and the particular (that is, anywhere where there is a rule, we know with certainty that we are in the stadium of the culture).

In any case, and as pointed out by Soto (2009), it is through the process of socialization through which individuals are instilled with values, ideas, customs, ways of reacting before facts and situations, and ways of knowledge and thought: what is right or wrong, what is allowed and what is prohibited, what is rewarded and what is punished; this process begins in the family and lasts a lifetime.

Thus, the human being cannot be conceived as an exclusively biological or strictly social product, for it is precisely the interrelation of these two dimensions that provides the essential characteristics, both individual and collective.

INDIGENOUS AND LADINO IDENTITY IN GUATEMALA

In Guatemala, any person who does not self-identify as an indigenous person is popularly called Ladino, even if they are indigenous, and this includes black people, Asians or any type of mestizo, *criollo* or foreigner. As Morales (2007) mentions, the Spanish called Ladinos those indigenous people who accepted the religion and language derived from Rome and the Latin, and they were considered Latinized people (Latino = Ladino). During the Colonial period, Ladinos were rejected by indigenous people because of their Spanish “blood”; and by *criollos* because they had both “bloods”: the mixture, for some groups, was detestable. The predominant adoption of “Western” culture as part of the Ladino identity is the result of a search for space and of assuming a position in the power structure in a Colonial world that would have rather “ignored” their existence. By positioning themselves as intermediaries in the exercise of power between *criollos* and indigenous people (foremen, merchants, artisans), Ladinos attempted two things: to ingratiate themselves with the group in power (acquiring their cultural patterns could be a right way to achieve this), and to separate themselves from the dominated group (negating

y los indios (capataces, comerciantes, artesanos), los ladinos pretendían dos cosas: congraciarse con el grupo de poder (adquirir sus patrones culturales podía ser una forma acertada de lograrlo) y separarse del grupo dominado (negando la sangre indígena que corría por sus venas e implementando mecanismos de discriminación hacia este grupo). Ese “absurdo” desprecio del ladino (especialmente del ladino pobre) hacia el indígena, no fue absurdo en la época en que dicha actitud se gestó durante el periodo colonial, puesto que la pobreza común de uno y otro, obligaba al primero a exagerar su condición de trabajador libre, situación que fue exacerbada con la llegada de la Reforma Liberal. Aun hoy, gran parte del esfuerzo diario que realizan los ladinos pobres, radica precisamente en fortalecer e incrementar aquellos aspectos que permiten su distinción frente a los indígenas: para ello, la imitación de patrones culturales foráneos (norteamericanos y europeos, fundamentalmente), sigue siendo un mecanismo de uso popular.

Sin embargo, tampoco puede afirmarse que, a lo largo del tiempo, los ladinos adquirieron e implementaron fielmente los patrones culturales occidentales: estos fueron y son interiorizados, contextualizados y mezclados con componentes de la cultura indígena (esta última fue interpretada según sus criterios híbridos –ladinos– y, de esa cuenta, se inventaron “esencias nacionales” mestizas como la música de marimba, la literatura y el arte indigenistas, y la recreación vanguardista de las culturas populares mestizadas, que se expresan en vestimentas, tradiciones y costumbres). Los ladinos no se enorgullecen de una cultura milenaria anterior a la colonización, pero sí de las apropiaciones culturales con las que han forjado las “esencias nacionales” que cohesionan, legitiman e identifican a los guatemaltecos como una nación inconclusa. Los mayas son convertidos entonces en entorno pensado, aprehendido en función de los intereses del sistema. Son “mundo maya”, objeto construido por el subsistema económico, como mercancía que se vende en el mercado internacional (Morales, 2007).

En todo caso, los ladinos (principalmente los citadinos, inmersos en el mundo capitalista y bombardeados por patrones de conducta foráneos) poseen una visión cultural occidental, percibiendo al mundo con un carácter exclusivo y visualizando al hombre (y a la sociedad) como un ente separado de la naturaleza. En este marco, la identidad de una persona o grupo social se define en términos de su mismidad,

the indigenous blood that ran through their veins and implementing mechanisms for discrimination against this group). This “absurd” disdain by the Ladino (especially the poor Ladino) towards the indigenous person, was not absurd at a time when this attitude arose, during the Colonial period, since the common poverty of one and the other forced the first to exaggerate his condition of free worker, a situation that was exacerbated by the arrival of the Liberal Reform. Even today, a large part of the daily effort that poor Ladinos carry out lies precisely in strengthening and increasing those aspects that allow their distinction in opposition to indigenous people: for that purpose, imitating foreign cultural patterns (fundamentally North American and European) continues to be a mechanism of popular use.

However, it cannot be stated either that, throughout time, Ladinos acquired or loyally implemented Western cultural patterns: these were and are interiorized, contextualized and mixed with components of indigenous culture (the latter was interpreted according to their hybrid –Ladino– criterion and, on that account, “national essences” were invented such as *marimba* music, indigenous literature and art, and the vanguard recreation of mestizo popular cultures that are expressed in clothing, traditions and customs). Ladinos are not proud of a millenary culture prior to the Colony, but they are of the cultural appropriations with which they have forged the “national essences” that give cohesion, legitimize and identify Guatemalan people as an unfinished nation. The Mayan are then turned into a thought-of background, apprehended in function of the system’s interests. They are “the Mayan world”, an object built by the economic subsystem, as merchandise that is sold on the international market (Morales, 2007).

In any case, Ladinos (mostly city-dwellers, immersed in the capitalist world and bombarded by foreign patterns of conduct) have a western cultural vision, perceiving the world with an exclusive character and visualizing man (and society) as an entity separate from nature. Within this framework, the identity of a person or social group is defined in terms of his/her likeness, of the egocentric axis and of self-referencing. In its search for simplifying reality, the western social system sweeps with any cultural difference, setting the

del eje egocéntrico y de la autoreferencialidad. En su búsqueda por simplificar la realidad, el sistema social occidental arrasa con cualquier diferencia cultural, sentando las bases para la marginación, el racismo, la intolerancia y la indiferencia (Alejos García, 2004).

Por su parte, el pueblo maya guatemalteco (el concreto y no el pensado por los ladinos) comprende las comunidades lingüísticas (tomamos la lengua como referencia, pues constituye el medio de comunicación que posibilita la capacidad de pensarse a sí mismo y pensar el entorno): Achi', Akateco, Awakateco, Ch'orti', Chuj, Itza, Ixil, Popti', Q'anjob'al, Kaqchikel, K'iche', Mam, Mopan, Poqomam, Pocomchi', Q'eqchi', Sakapulteki, Sipakapense, Tektiteko, Tz'utujil y Uspanteco. La población indígena también está integrada por los miembros del antiguo pueblo Xinca y por el pueblo Garífuna (este último de raíces indígenas y africanas, ubicado en áreas cercanas a la costa atlántica de Guatemala). (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2001). Los pueblos indígenas se encuentran ubicados en 252 municipios de los 22 departamentos del país (Instituto Nacional de Estadística, 2003).

El Pueblo Maya en Guatemala está integrado por 21 comunidades lingüísticas mayas que poseen una serie de elementos en común, que les otorga unidad en la diversidad. Esta es la base para la actual autodenominación del Pueblo Maya, así como su indiscutible origen lingüístico común a partir de un idioma denominado Proto-Maya y que se cree era hablado hacia el año 2200 a. C., en la región que hoy corresponde al departamento de Huehuetenango. Otras poblaciones y comunidades lingüísticas del Pueblo maya se encuentran ubicadas en Belice, el sureste de México y el occidente de Honduras (Secaira, 2000).

Un rasgo fundamental de los mayas actuales es su concepción del mundo, con un carácter inclusivo (Alejos, 2004), ya que imaginan al hombre como parte de la naturaleza, situándose en el interior del entorno y no fuera y desligados de él. Es decir, los mayas se entienden a sí mismos con el entorno, construyen su identidad en íntima relación con un complejo de alteridades naturales, sociales y culturales que los circundan. Se trata de pensarse a sí mismos como hijos de la tierra, brotados de ella, así como lo son las plantas y los animales. Para ellos la tierra es un ser vivo, una entidad simbólica muy compleja, una alteridad vivida como madre, fuente del sustento vital, y su territorio (políticamente hablando). Pese a

bases for marginalization, racism, intolerance and indifference (Alejos García, 2004).

In their turn, the Guatemalan Mayan people (the concrete one and not the one thought of by Ladinos) comprehends the linguistic communities (we take language as reference, for it constitutes the means of communication that makes possible the ability of thinking of themselves and thinking of their surroundings): Achi', Akateco, Awakateco, Ch'orti', Chuj, Itza, Ixil, Popti', Q'anjob'al, Kaqchikel, K'iche', Mam, Mopan, Poqomam, Pocomchi', Q'eqchi', Sakapulteki, Sipakapense, Tektiteko, Tz'utujil and Uspanteco. The indigenous population is also integrated by members of the ancient people of Xinca and by the Garifuna people (the latter of indigenous and African roots, located in areas close to the Atlantic coast of Guatemala) (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2001). Indigenous peoples are located in 252 municipalities in the 22 departments in the country (Instituto Nacional de Estadística, 2003).

The Mayan People in Guatemala are made up of 21 Mayan linguistic communities that have a series of elements in common, which grant them unity in diversity. This is the basis for the current self-denomination of Mayan People, as well as their unarguable linguistic common origin from a language called Proto-Mayan, which it is thought was spoken around the year 2200 B.C. in the region that corresponds today to the department of Huehuetenango. Other populations and linguistic communities of the Mayan People are located in Belize, southeastern México and western Honduras (Secaira, 2000).

A fundamental characteristic of current Mayan people is their conception of the world, with an inclusive character (Alejos, 2004), since they imagine man as part of nature, situating themselves inside the environment and not outside and disconnected from it. That is, Mayan people understand themselves within the environment, building their identity in close relationship with a complex of natural, social and cultural otherness that surrounds them. This is about thinking of themselves as children of the earth, born from it, just as plants and animals are. For them, the earth is a living being, a very complex symbolic entity, an otherness experienced as mother, source of vital sustenance, and their territory (politically speaking). In spite of this, it should also be accepted

lo anterior, debe también aceptarse que la presión del entorno ha transformado esta percepción en muchas comunidades indígenas: la marginación, la pobreza y la ausencia de opciones, por un lado, y la pérdida (total o parcial) de la identidad cultural, por otro, han generado la adopción de actitudes agresivas y depredadoras frente al ambiente, sean estas voluntarias u obligadas.

Veamos esta realidad con detenimiento: los indígenas de Guatemala figuran entre los más pobres de los pobres: sus niveles de ingreso son la mitad de los de los no indígenas; presentan los niveles de educación más bajos, el menor acceso a los servicios de salud, y un mínimo acceso a los servicios básicos como agua y saneamiento. La mayor parte de ellos trabaja en el sector agrícola, en el que los salarios son inferiores a los de cualquier otro sector, con la excepción del de los servicios personales. Este contexto, así como las políticas de los gobiernos y de las agencias internacionales, han configurado una situación que amenaza su propia existencia como grupo étnico. Ante ello, el procrear un elevado número de hijos responde al requerimiento de invertir una mayor cantidad de fuerza de trabajo en su parcela de tierra (al no poseer recursos económicos para contratarla), así como a la búsqueda de asegurar su vejez (dada la ausencia de programas de seguridad social). Ante el tamaño reducido de su parcela, la necesidad de incrementar su producción y la inexistencia de un mercado de tierras, no queda otra alternativa para los indígenas que expandir la frontera agrícola, cuando esto es posible. Esta realidad se combina permanentemente con una política estatal orientada a devaluar su cultura y con un ambiente social que lo presiona para que adopte los patrones que rigen la cultura occidental. Todo este marco obliga a muchos indígenas mayas a depredar los recursos naturales, en contra de su propia espiritualidad: en todo caso, antes de ponerse a reflexionar sobre el mundo inmaterial, los seres humanos deben asegurar su sobrevivencia material.

Pese a lo anterior, muchas comunidades indígenas en Guatemala aún conservan esta relación armoniosa con la naturaleza. Uno de los ejemplos más paradigmáticos es el caso de las *parcialidades*, en el departamento de Totonicapán.

Con la denominación de *parcialidades* se conoce en Guatemala a aquellos grupos sociales indígenas que poseen una extensión variable de tierra en común, misma que se caracteriza por presentar áreas con cobertura boscosa con un alto nivel de conservación. Estas

that the pressure of the environment has transformed this perception in many indigenous communities: marginalization, poverty and the absence of options, on the one hand, and the loss (total or partial) of cultural identity, on the other, have generated the adoption of aggressive and predatory attitudes towards the environment, whether voluntary or forced.

Let us look at this reality in detail: indigenous people in Guatemala figure among the poorest of the poor: their levels of income are half of those of non-indigenous people; they present the lowest levels of education, the lowest access to health services, and a minimal access to basic services such as water and drainage. The majority of them work in the agricultural sector, where salaries are inferior to any other sector with the exception of personal services. This context, as well as the policies of governments and international agencies, has configured a situation that threatens their very existence as an ethnic group. In face of this, procreating a high number of children responds to the requirement of investing a greater amount of labor to their land plot (when not having economic resources to hire it), as well as to the search for securing their old age (given the absence of social security programs). In face of the reduced size of their plots, the need to increase their production and the inexistence of a land market, there is no other alternative for indigenous people than to expand the agricultural frontier, when it is possible. This reality is permanently combined with a state policy directed at devaluating their culture and with a social environment that pressures them to adopt the patterns that rule Western culture. All of this forces many Mayan indigenous people to prey on natural resources, against their own spirituality; in any case, before reflecting upon the immaterial world, human beings must ensure their material survival.

In spite of this, many indigenous communities in Guatemala still conserve this harmonious relationship with nature. One of the more paradigmatic examples is the case of *parcialidades*, in the department of Totonicapán.

In Guatemala, those indigenous social groups that possess a variable extension of land in common are known as *parcialidades*, which are characterized by presenting areas with forest coverage with a high degree of conservation. These organizations present particular characteristics, sustained in their ethnic

organizaciones presentan características particulares, sustentadas en su identidad étnica, que contrastan con las características de cualquier otro tipo de organizaciones (sean estas comunales, cooperativas, no gubernamentales o privadas). Entre dichas características particulares, podemos destacar las siguientes:

- a. Todos sus miembros se reconocen como descendientes de un ancestro común. En otras palabras, todos sus miembros guardan algún tipo de relación consanguínea, lo cual incrementa la unidad del grupo. Esta unidad étnica también se refleja en la unidad cultural e idiomática de sus miembros.
- b. La finalidad de la parcialidad (esto es, la protección del área boscosa comunal) trasciende la búsqueda común de mejoras económicas globales, o del incremento de los ingresos monetarios particulares de los socios. Su razón de ser parte de la protección de la herencia de los antepasados, de preservar su relación cultural con la naturaleza y de la necesidad de conservar los recursos naturales para beneficio futuro de los miembros de su comunidad.
- c. El cuidado y conservación del área comunal demanda la inversión continua de tiempo y recursos por parte de sus miembros, a título gratuito. No existen mecanismos que permitan la recuperación monetaria de esa inversión y, en consecuencia, la participación no está vinculada con la búsqueda de beneficio personal.
- d. Las normas y reglamentos organizacionales trascienden el ámbito estrictamente relacionado con las actividades vinculadas a la protección y conservación del bosque, para regular procesos que en otro ámbito podrían considerarse como estrictamente privados (como la venta de terrenos de propiedad particular, por ejemplo).
- e. La ampliación del número de socios está íntimamente relacionada con la consanguinidad. Esto significa que las posibilidades de acceso para los foráneos es nula.

Así, la construcción de la identidad maya parte de la unión indisoluble entre humanidad y naturaleza; es decir, de la relación complementaria entre identidad y alteridad. En efecto, en la perspectiva indígena, una parte del ser se encuentra fuera de sí mismo, se encuentra justamente en el exterior, en el entorno. La apariencia de una persona es entendida, así, como un

identity, which contrast with the characteristics of any other type of organization (whether communal, cooperative, non-governmental or private). Among the particular characteristics, we can highlight the following:

- a. All the members recognize themselves as descendants from a common ancestor. In other words, all the members have some sort of blood relationship, which increases the group unity. This ethnic unity is also reflected in the cultural and idiomatic unity of its members.
- b. The finality of a *parcialidad* (that is, the protection of the communal forest area) transcends the common search for global economic improvement, or for the increase in individual monetary income of members. Their reason for living stems from the protection of their ancestors' heritage, the preservation of their cultural relationship with nature and the need to conserve natural resources for the future benefit of members of their community.
- c. The care and conservation of the communal area demands the continuous investment of time and resources by the members, for free. There are no mechanisms that allow the monetary reimbursement of this investment and, as consequence participation is not linked to the search for personal gain.
- d. The organizational norms and regulations transcend the scope strictly related with activities linked to the protection and conservation of the forest, in order to regulate processes that in a different scope could be considered strictly private (such as the sale of private property lands, for example).
- e. The increase in the number of members is closely related to blood kinship. This means that the possibilities of access for foreigners are null.

Thus, the construction of the Mayan identity starts from the indissoluble union between humanity and nature; that is, of the complementary relationship between identity and otherness. In effect, in the indigenous perspective, a part of the being is found outside himself, it is encountered, precisely, in the exterior, in the environment. A person's appearance is understood, therefore, as an aspect, as an external and visible image, while the other part of the being,

aspecto, como una imagen externa y visible, mientras que la otra parte del ser, la más interesante y enigmática, permanece oculta. Es más, toda entidad existente en el mundo indígena combina en su esencia aspectos espirituales, sagrados, colectivos, territoriales, étnicos e históricos, entre otros, expresándose en cada uno de ellos la totalidad de la realidad. La identidad de una persona o del grupo no se entiende unilateralmente en términos de lo propio, de un conjunto de rasgos distintivos, sino que se trata de un fenómeno intrínsecamente relacional (Alejos García, 2004).

Lo anterior nos permite comprender el hecho de que las comunidades indígenas no puedan ser concebidas cualitativamente, en forma separada de los recursos naturales; puesto que es precisamente su convivencia con el entorno (ordenada y apegada a su cosmovisión) la que expresa, consolida y reproduce su identidad colectiva, y fortalece su sentido de pertenencia grupal y da sentido a su organización social. La concepción de la identidad indígena, separada de los recursos naturales, representa su fragmentación (al resaltar solamente una parte de ella), alterando simultáneamente sus mecanismos de interrelación y dependencia.

LA ESPIRITUALIDAD MAYA Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL

La espiritualidad implica conceptualizar la existencia como material e inmaterial, cómo el ser humano se siente y se relaciona con lo inmaterial, así como la forma en la que lo inmaterial se relaciona e influye sobre lo material. (Secaira, 2000). Así pues, la espiritualidad influye en la forma como nos vemos a nosotros mismos, y cómo nos relacionamos con la naturaleza.

El reflejo de esta concepción es que los mayas no dicotomizan su visión en material y espiritual, sino que consideran ambos elementos como constituyentes de una totalidad. En general los mayas prefieren hablar de espiritualidad maya y no de religión maya, pues el segundo concepto implica la presencia de dogmas, una institución y una jerarquía, tal como ocurre con las religiones católica y protestante.

El modelo de vida maya, sustentado en su espiritualidad, les permite ver el entorno como un ecosistema, en el cual todos sus elementos, ya sean estos bióticos o abióticos, están íntimamente interrelacionados, además de que tienen cualidades de sentir.

the more interesting and enigmatic, remains hidden. In fact, all existing entities in the indigenous world combine in their essence spiritual, sacred, collective, territorial, ethnic and historical aspects, among others, expressing in each one of them the totality of reality. The identity of a person or the group is not understood unilaterally in terms of what is what is of his/her own, of a set of distinctive characteristics, but rather it is a phenomenon that is intrinsically relational (Alejos García, 2004).

This allows us to understand the fact that indigenous communities cannot be conceived qualitatively, in a separate manner from natural resources, since it is precisely in their coexistence with the environment (ordered and true to their world vision) where the collective identity is expressed, consolidated and reproduced, and which strengthens the sense of group belonging and gives meaning to their social organization. The conception of indigenous identity, separate from natural resources, represents its fragmentation (by highlighting only one part of it), simultaneously altering the mechanisms for interrelationship and dependency.

MAYAN SPIRITUALITY AND ENVIRONMENTAL SUSTAINABILITY

Spirituality implies conceptualizing existence as material and immaterial, how the human being feels and relates to the immaterial, as well as the way in which the immaterial is related and influences on the material (Secaira, 2000). Thus, spirituality influences the way in which we see ourselves, and how we relate to nature.

The reflection of this conception is that Mayan people do not dichotomize their vision into material and spiritual, but rather they consider both elements as constituents of a totality. In general, Mayan people prefer to speak about Mayan spirituality and not Mayan religion, for the latter concept implies the presence of dogmas, an institution and a hierarchy, as occurs with the Catholic and Protestant religions.

The Mayan model of life, sustained in their spirituality, allows them to see the environment as an ecosystem, where all the elements, whether biotic or abiotic, are closely interrelated, in addition to having sentient qualities. Any alternation made on this ecosystem will not only damage the plants and animals of the environment, but it will also have

Cualquier alteración que se efectúe en ese ecosistema no solamente dañará a las plantas y a los animales del entorno, sino que repercutirá en la salud y el bienestar del hombre (como ser individual) y en su comunidad (como ser social). Esta visión integral del mundo conforma la plataforma sobre la cual se sustentan las formas de convivencia armónica entre las comunidades indígenas y sus recursos naturales (Alejos, 2004).

De ésta forma, la vida al interior de las comunidades indígenas está regida por tres factores: Dios (entendido como Ajaw, el creador), Naturaleza y Persona. Según el Pop Wuj, la relación existente entre estos tres factores debería alcanzar una armonía plena para alcanzar la realización comunal. Esta visión establece una reciprocidad en la relación hombre-naturaleza: la naturaleza provee y el hombre corresponde tomando únicamente lo necesario, conservando y expresando su agradecimiento o arrepentimiento por los daños causados a la naturaleza.

Los principios que respaldan las actividades de las comunidades mayas y que se relacionan con la utilización o aprovechamiento de los recursos naturales, emanan de su propia cosmovisión y representan una filosofía de vida. Son estos los siguientes (Beltrán, 2001):

1. Principio de condición de poseer vida: para el indígena maya todos los componentes naturales poseen vida y tienen cualidades de sentir. Por tal motivo es importante solicitar permiso en el momento en que se destine su utilización para las diferentes necesidades humanas.
2. Principio del respeto al recurso natural de mayor jerarquía: la montaña es el recurso más respetado, ya que en ella se integran y sobreviven los demás recursos naturales como el agua y el bosque. Es por esto que cuando se piensa en aprovechar los recursos naturales, es necesario analizarlo en su contexto más complejo, en términos de complementariedad.

Las principales normativas relacionadas con la conservación del ambiente son de carácter divino. El incumplimiento o alteración de las prácticas ancestrales relacionadas con la conservación de los recursos naturales, acarrea la posibilidad de recibir severos castigos que son aplicados por el ser supremo sobrenatural. Para evitar dichos castigos, las normas comprenden formas de coerción comunal, expresadas por medio de llamadas de atención verbal y constructiva,

effects on the health and wellbeing of man (as an individual) and the community (as a social being). This integral vision of the world shapes the platform upon which the harmonious ways of coexistence between indigenous communities and their natural resources are sustained (Alejos, 2004).

Thus, life inside indigenous communities is ruled by three factors: God (understood as Ajaw, the creator), Nature and Person. According to the Pop Wuj, the relationship that exists between these three factors should reach full harmony to attain communal realization. This vision establishes the reciprocity in the man-nature relationship: nature provides and man corresponds by taking only the necessary, conserving and expressing his gratitude or regret for damages caused to nature.

The principles that support activities in Mayan communities and that are related to the utilization or exploitation of natural resources emanate from their own world vision and represent a philosophy of life. They are the following (Beltrán, 2001):

1. Principle of the condition of having life: for the Mayan indigenous person, all natural components have life and have sentient qualities. For that reason, it is important to request permission at the time when their utilization is destined for different human needs.
2. Principle of respect to the natural resource of higher hierarchy: the mountain is the most respected resource, since in it the rest of the natural resources are integrated and survive, such as water and the forest. This is why when thinking of making use of natural resources, it is necessary to analyze it in its more complex context, in terms of complementarity.

The main normative principles related with environmental conservation are of a divine character. The failure to comply or alteration of ancestral practices related with conservation of natural resources entails the possibility of receiving severe punishments that are applied by the supernatural Supreme Being. To avoid such punishments, the norms comprehend forms of communal coercion expressed through verbal and constructive calls to attention, within the framework of respect and social harmony, applied primarily in the family environment (since it is in its midst where knowledge is acquired and valued) and,

en el marco del respeto y la armonía social, aplicadas principalmente en el ámbito familiar (ya que es en su seno en donde los conocimientos son adquiridos y valorados) y, en caso necesario, en el ambiente comunitario (Beltrán, 2001).

Las normas relacionadas con la protección de la naturaleza surgen en las comunidades indígenas a partir de la experiencia y del conocimiento, y constituyen inicialmente consejos o advertencias, cuyo contenido se va transmitiendo en forma oral de generación en generación. Posteriormente se transforman en normas de cumplimiento obligatorio para los miembros de una comunidad, porque de ello depende el bienestar colectivo. Estas normas tienen un fundamento filosófico y cosmogónico que permite construir la armonía entre las relaciones humanas, y entre estas con la madre naturaleza.

Desde ésta percepción, es la espiritualidad la que genera los valores que rigen los comportamientos de los mayas. Así, entendemos que su relación con la tierra –la Madre Tierra–, la montaña sagrada, las cuevas y la agricultura, es simplemente el reflejo de sus principios axiológicos, que a la vista de los occidentales, se reflejan en un pensamiento ecológico, que encaja a la perfección con lo que hoy en día se plantea como una propuesta alternativa de relación con el medio, el movimiento conservacionista mesoamericano (Steele, 1999), tal y como lo constituye el ejemplo de las *parcialidades* ya mencionado.

LA CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES EN GUATEMALA

Guatemala es un país rico en capital natural debido a su gran diversidad de ecosistemas, especies y material genético. El país le debe esta herencia a su ubicación latitudinal, historia biogeográfica, variaciones fisiográficas y diversidad cultural ancestral. Así, en el territorio se manifiestan cinco ecorregiones de agua dulce, nueve terrestres, 14 zonas de vida o siete biomas (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

A nivel de las especies nativas aún se tienen inventarios incompletos. Al presente se han reportado 7754 especies de flora nativa, agrupadas en 404 familias. De ellas, 445 especies son árboles latifoliados y 27 especies son coníferas, posicionando a Guatemala en el lugar 24 de los 25 países con mayor diversidad arbórea a nivel mundial. La diversidad florística dentro de un

if need be, in the communal environment (Beltrán, 2001).

The norms related to the protection of nature arise in indigenous communities from experience and knowledge, and they initially constitute advice or warnings, whose contents are transmitted orally from generation to generation. Later, they are transformed into compulsory norms of compliance for members of a community, because the collective wellbeing depends on it. These norms have a philosophical and cosmogonic foundation that allows harmony between human relations and between humans and Mother Nature.

From this perception, it is spirituality that generates the values that rule the behaviors of Mayan people. Thus, we understand that their relationship with the earth –Mother Earth–, the sacred mountain, the caves and agriculture, is simply a reflection of their axiological principles, which in view of westerners, are reflected in ecological thought that fits perfectly with what is presented today as an alternative proposal for relating to the environment, the Meso-American conservationist movement (Steele, 1999), as is constituted by the example of *parcialidades* already mentioned.

THE CONSERVATION OF NATURAL RESOURCES IN GUATEMALA

Guatemala is a country rich in natural capital due to its great diversity in ecosystems, species and genetic material. The country owes this heritage to its latitudinal location, biogeographic history, physiographic variations and ancestral cultural diversity. Thus, in the territory there are five fresh water eco-regions, nine land eco-regions, 14 life zones or seven biomes (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

At the level of native species, there are still incomplete inventories. At present 7754 species of native flora have been reported, grouped into 404 families. Of these, 445 species are broadleaf trees and 27 species are conifers, placing Guatemala in number 24 of the 25 countries with greatest tree diversity in the world. Plant diversity within the same taxon is also high: some families report more than 500 biological forms. With regards to the native fauna, 1651 vertebrate species are reported, out of which, 688 are birds, 435 are fish, 213 are mammals, 209

mismo taxón también es alta: algunas familias reportan más de 500 formas biológicas. Con relación a la fauna nativa, se reportan 1651 especies vertebradas de las cuales 688 son aves, 435 son peces, 213 son mamíferos, 209 son reptiles y 106 son anfibios. La diversidad de especies de invertebrados se desconoce, si bien se estima en el orden de los cientos de miles. De las especies conocidas de flora y fauna se reportan 1170 como endémicas del país. Estos números representan, comparativamente a otras regiones del planeta, una gran riqueza y oportunidad para el futuro (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

Además, Guatemala es poseedora de una rica variedad de cultivares primitivos y ancestros silvestres de plantas actualmente cultivadas en todo el mundo, muchas de las cuales constituyen la base de grandes actividades económicas. Este es el caso del maíz, el frijol, el algodón, el cacao y el aguacate. Este recurso es de gran valor, pues tiene alta demanda por parte de los productores internacionales para contrarrestar la vulnerabilidad que enfrentan los monocultivos de material genético homogeneizado. Las empresas y científicos del mundo demandan el uso de los cultivares y ancestros silvestres de las especies que utilizan, en busca de genes de resistencia para mantener el estándar de producción que requiere el mercado (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

El deterioro acelerado al que han sido sometidos los recursos naturales ha obligado al país a establecer un Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas (SIGAP). El SIGAP actual tiene 91 áreas protegidas declaradas, las cuales cubren en la actualidad 2 149 810 ha sin tomar en cuenta las pocas zonas de amortiguamiento delimitadas. Esta cifra equivale a 19.74 % de la superficie del territorio nacional. Si a esta cifra se agrega el tamaño de las ocho zonas de amortiguamiento (tomando como una sola, las zonas de amortiguamiento de los volcanes declarados), al SIGAP corresponden, aproximadamente, 948 896 ha más, que equivalen a 8.71 % del territorio nacional (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

Las áreas protegidas se conciben y manejan como espacios de alto valor biológico para su conservación y alto valor cultural para las comunidades locales y pueblos indígenas, lo que implica reconocer no sólo su derecho a vivir en ellas y usar sosteniblemente los recursos naturales renovables, sino también su derecho propietario y respeto a sus formas de usos y costumbres.

are reptiles and 106 are amphibian. The diversity of invertebrate species is unknown, although it is estimated in the range of hundreds of thousands. Of the flora and fauna species known, 1170 are reported as endemic to the country. These numbers represent, in comparison with other regions of the planet, a great wealth and opportunity for the future (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

In addition, Guatemala owns a rich variety of primitive cultivars and wild ancestors of plants that are currently cultivated throughout the world, many of which constitute the basis for large economic activities. Such is the case of maize, beans, cotton, cacao and avocado. This resource is of great value, for it has a high demand from international producers, to counteract the vulnerability that single crops of homogenized genetic material face. Companies and scientists of the world demand the use of cultivars and wild ancestors of the species they use, in search for resistance genes to maintain the production standard that the market requires (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

The accelerated deterioration to which natural resources have been subject have forced the country to establish a Guatemalan System for Protected Areas (*Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas*, SIGAP). The SIGAP today has 91 declared protected areas, which currently cover 2 149 810 ha without taking into account the few limited buffer zones. This figure is equivalent to 19.74 % of the national territory surface. If the size of the eight buffer zones (taking as a single one the declared volcanoes buffer zones) is added to this figure, the SIGAP covers approximately 948 896 ha more, which are equivalent to 8.71 % of the national territory (Consejo Nacional de Áreas Protegidas, 1999).

Protected areas are conceived and managed as spaces of high biological value for their conservation and high cultural value for local communities and indigenous peoples, which implies recognizing not only their right to live in them and use renewable natural resources in a sustainable manner, but also their rights to ownership and respect for their traditions and customs.

Within the forms of distribution of space in the protected areas, there is a zoning generated specifically from the needs of each one of these. Therefore, there is not a generic zoning for the totality of protected areas. However, in general terms, it can be said that within

Dentro de las formas de distribución del espacio en las áreas protegidas, está la zonificación generada específicamente a partir de las necesidades de cada una de ellas. Por tanto, no existe para la totalidad de áreas protegidas una zonificación genérica. Pero a grandes rasgos, se puede indicar que dentro de la zonificación existe una zona calificada como núcleo, en la cual la actividad humana está prohibida para no afectar el desarrollo normal de los ecosistemas; una zona de amortiguamiento, que es una posición intermedia donde la actividad humana está muy regulada pero se permite con tal de no afectar el ecosistema y, una zona de usos múltiples, en donde se permite la actividad humana, pero hay restricciones en cuanto a las formas de uso.

Las zonificaciones representan problemas serios para las comunidades indígenas, debido a que la lógica de las mismas no toma en cuenta la presencia humana que, en la mayoría de los casos, es más antigua que la instalación de las áreas de conservación (IIDEMAYA, 2006). El hecho de establecer zonas en donde queda prohibida la presencia humana, inhibe la reproducción de la vida social y reduce aún más la disponibilidad de tierra necesaria para su reproducción, olvidando la existencia de una lógica indígena que ha implementado durante generaciones un manejo equilibrado de sus procesos productivos con el ecosistema, el cual genera daños mínimos a las cadenas de reproducción de la vida silvestre.

Si bien queda claro que las áreas protegidas y sus recursos constituyen una reconocida fuente de material genético para la agricultura, fuentes de agua potable, garantía social para disminuir riesgos a desastres naturales, así como materia prima para el desarrollo del turismo (uno de los principales motores de la economía nacional), es inconcebible que en su delimitación y administración, se ignore a las poblaciones que han estado en esas áreas durante generaciones.

SOSTENIBILIDAD Y ETNICIDAD MAYA: UN FUTURO ESPERANZADOR

En Guatemala, los remanentes boscosos más extensos del país se encuentran en áreas con población predominantemente maya, especialmente en los ámbitos históricos de las comunidades Itza', Poqomchi', Q'eqchi', Ixil, Q'anjob'al, Chuj, K'iche', Mam, Kaqchikel y Tz'utujil ubicadas en El Petén, Izabal, Alta

the zoning there is a zone qualified as the nucleus, where human activity is prohibited to avoid affecting the normal development of ecosystems; a buffer zone, which is an intermediate position where human activity is highly regulated but allowed insofar as it does not affect the ecosystem; and a zone for multiple uses, where human activity is allowed but there are restrictions in terms of the forms of use.

Zoning represents serious problems for indigenous communities, because their logic does not take into account the human presence that, in the majority of the cases, is more ancient than the installation of conservation areas (IIDEMAYA, 2006). The fact of establishing zones where human presence is prohibited inhibits the reproduction of social life and further reduces the availability of land necessary for their reproduction, forgetting the existence of an indigenous logic that has implemented for generations a balanced management of their productive processes within the ecosystem, generating minimum damage to the reproduction chains of wild life.

Although it is clear that protected areas and their resources constitute a recognized source for genetic material for agriculture, sources of drinking water, social guarantees to decrease risks for natural disasters, as well as prime material for tourism development (one of the principal motors of the national economy), it is inconceivable that populations that have been in those areas for generations are ignored in their delimitation and administration.

SUSTAINABILITY AND MAYAN ETHNICITY: A HOPEFUL FUTURE

In Guatemala, the most extensive forest remnants in the country are located in areas with predominately Mayan population, especially in the historical areas of the Itza', Poqomchi', Q'eqchi', Ixil, Q'anjob'al, Chuj, K'iche', Mam, Kaqchikel and Tz'utujil communities located in El Petén, Izabal, Alta Verapaz and the western area of the country. In the east and southern coast, where the indigenous population has lost much of its language, ancestral culture or right to land ownership, the forest remnants are small, scarce and degraded (Secaira, 2000).

The communal forests present in many Mayan communities of the western highlands constitute the clearest evidence of a conservationist conscience expressed in relatively favorable cultural and historical

Verapaz y el occidente del país. En el oriente y la costa sur, en donde la población indígena ha perdido mucho de su idioma, cultura ancestral o derecho a la propiedad de la tierra, los remanentes boscosos son pequeños, escasos y degradados (Secaira, 2000).

Los bosques comunales presentes en muchas comunidades mayas del altiplano occidental constituyen la evidencia más clara de una conciencia conservacionista expresada en condiciones culturales e históricas relativamente favorables. En ellos se conjugan elementos culturales, como la cosmovisión y práctica de la espiritualidad, y el manejo tradicional de los recursos naturales, con los elementos básicos del derecho consuetudinario: autoridades comunitarias, normas de uso y acceso, y de procedimiento. Los bosques comunales, y los elementos culturales que los favorecen, probablemente se encontraban presentes en la mayoría de comunidades indígenas, pero la usurpación de sus tierras y la aculturación han provocado su lamentable desaparición en muchos lugares.

Existe una fuerte relación entre la conservación de la estructura social tradicional para el manejo de los bosques comunales y el nivel de conservación de estos. Esa estructura social tradicional también está relacionada con su paisaje cultural y geográfico ancestral. Es decir, el desarraigo de individuos y comunidades indígenas, y su traslado a áreas nuevas, destruye también la existencia de esa estructura social tradicional, sentando las bases para la participación en la depredación de los recursos naturales existentes. Lo anterior se relaciona con el hecho de que el concepto de territorio ancestral para las comunidades indígenas, es indisoluble de los elementos materiales e inmateriales que lo integran, por lo que involucra tanto los recursos naturales (agua, suelo, bosque, fauna, etcétera), como los aspectos inmateriales de la relación de las comunidades con dichos recursos y territorios (espirituales mitológicos, religiosos, etcétera). (Elias y Reyna, 1999; Grünberg, 2006; Kartz, 2000; Perafan, 2004; Veblen, 1979; WWF International and Medialingua, 2000).

Otro elemento vital en las comunidades indígenas y que resalta la relación entre estas y la naturaleza, es la gestión del agua. Al igual que en el caso de los bosques, la gestión del agua a nivel comunitario y las prácticas ancestrales de las comunidades indígenas están muy influenciadas por la visión, los principios y los valores que constituyen la base fundamental de la herencia cultural maya. En otras palabras, el agua no es concebida como un elemento independiente de los

condiciones. In these are conjugated cultural elements, such as the world view and practice of spirituality, and the traditional management of natural resources, with the basic elements of customary law: community authorities, norms of use and access, and of procedure. Communal forests and the cultural elements that favor them, were probably present in most indigenous communities, but the usurpation of their lands and acculturation have provoked their regrettable disappearance in many places.

There is a strong relationship between conservation of the traditional social structure for communal forest management and their level of conservation. This traditional social structure is also related to the ancestral cultural and geographic landscape. That is, the rootlessness of indigenous individuals and communities, and their movement to new areas, also destroys the existence of such a traditional social structure, setting the bases for participation in depredation of existing natural resources. This is related to the fact that the concept of ancestral territory for indigenous communities is inseparable from the material and immaterial elements that integrate it, which is why it involves both the natural resources (water, soil, forest, fauna, etc.), and the immaterial aspects of the relationship between communities and those resources and territories (mythological, spiritual, religious, etc.) (Elias and Reyna, 1999; Grünberg, 2006; Kartz, 2000; Perafan, 2004; Veblen, 1979; WWF International and Medialingua, 2000).

Another vital element in indigenous communities and which highlights the relationship between these and nature is water management. As in the case of forests, water management at the community level and the ancestral practices of indigenous communities are very influenced by the vision, the principles and the values that constitute the fundamental basis of Mayan cultural heritage. In other words, water is not conceived as an element independent of the other natural resources, but rather, it exists in function of the other resources like the forest and indeed the soil, given that natural resources constitute a totality, sustained in a vision of integrity and complementarity.

A first element that must be highlighted in this relationship is that, normally, in Guatemala, members of the communities are forced to carry out long walks to find a source of water that allows them to satisfy

demás recursos naturales, sino que existe en función de los otros recursos como el bosque y el propio suelo, dado que los recursos naturales constituyen una totalidad, sustentada en una visión de integridad y complementariedad.

Un primer elemento que hay que destacar en esta relación, es que normalmente en Guatemala, los miembros de las comunidades se ven obligados a realizar largas caminatas para encontrar una fuente de agua que les permita satisfacer sus necesidades de consumo e higiene personal. Esta limitación al acceso y disfrute del agua, fortalece la concepción de que ésta es fuente de vida: da vida, es la vida misma y es parte fundamental del universo. De esta concepción parte la integración del concepto agua como la sangre de la misma tierra y, por lo tanto, sagrada, lo cual se incorpora dentro de las prácticas ancestrales a partir de la espiritualidad que acompaña la vida de las comunidades indígenas. Por ello, la utilización del recurso es acompañada normalmente por plegarias que se hacen a la naturaleza para obtener permiso para su uso. También se hacen ceremonias acordes a su cosmovisión, que representan la relación entre el ser supremo, el hombre y la naturaleza. Todas esas prácticas son de vital importancia para el manejo sustentable de los recursos naturales, ya que a través de ellas se busca una auténtica armonía ambiental, no solo entre el hombre y la naturaleza, sino más bien entre todos los elementos naturales y la actitud racional del hombre cuando hace uso de éstos para satisfacer sus necesidades básicas.

La práctica histórica y social de las comunidades indígenas guatemaltecas, demuestra que bajo condiciones sociales que les permitan la manifestación normal de su cultura y, en consecuencia, la vigencia y el respeto de sus normas, pueden convivir de manera armoniosa con sus recursos naturales. Esta convivencia pacífica puede representar un aporte valioso al desarrollo del necesario dialogo intercultural. Sin embargo, debe reconocerse también que esos patrones culturales se encuentran en franco riesgo, no solamente por la penetración de la cultura occidental, sino por la propia incapacidad del Estado de reconocer, en la práctica diaria, las reglas no escritas del derecho consuetudinario y las prácticas que de él se derivan, en forma acorde con la cosmovisión indígena, pese a que él mismo reconoce los derechos indígenas en la Constitución y demás normas jurídicas en vigencia.

En la urgente necesidad que tiene Guatemala de poner un alto a la depredación creciente de sus

their needs for consumption and personal hygiene. This limitation in access and enjoyment of water strengthens the conception that it is a source of life: it gives life, it is life itself and is a fundamental part of the universe. From this conception stems the integration of the concept of water as the blood of the earth and, therefore, sacred, which is incorporated into ancestral practices from the spirituality that accompanies life in indigenous communities. Therefore, the use of the resource is usually accompanied by prayers that are made to nature to obtain permission for its use. There are also ceremonies performed according to their world view, which represent the relationship between the Supreme Being, man and nature. All these practices are of vital importance for the sustainable management of natural resources, since through them there is a search for an authentic environmental harmony, not only between man and nature, but also among all natural elements, and the rational attitude of man when he makes use of these to satisfy his basic needs.

The historical and social practice of Guatemalan indigenous communities shows that under social conditions that allow them the normal manifestation of their culture and, as consequence, the validity and respect of their norms, they can coexist in a harmonious manner with the natural resources. This pacific coexistence can represent a valuable contribution to the development of the necessary intercultural dialogue. However, it must also be recognized that these cultural patterns are in frank risk, not only because of the penetration of Western culture, but also because of the inability of the State to recognize, in daily practice, the unwritten rules of customary law and the practices derived from them, in a manner that agrees with the indigenous world view, in spite of it recognizing indigenous rights in the Constitution and valid legal norms.

In the urgent need that Guatemala has for putting a stop to the growing depredation of its natural resources, indigenous culture can offer a new vision and a new relational model with nature. For this, it is necessary to overcome the current exclusive and unipolar vision, setting the bases for a new relationship between indigenous people and Ladinos, sustained by respect and mutual acceptance.

recursos naturales, la cultura indígena puede ofrecer una nueva visión y un nuevo modelo relacional con la naturaleza. Para ello, es necesario superar la visión excluyente y unipolar vigente, sentando las bases de una nueva relación entre indígenas y ladinos, sustentada en el respeto y la aceptación mutua.

CONCLUSIONES

En las áreas forestales del país (protegidas o no), se conjugan el trabajo del hombre y la naturaleza. Para que estas áreas puedan alcanzar un adecuado nivel de sostenibilidad, deben prevalecer en ellas formas inteligentes de administración que permitan la combinación de recursos técnicos y culturales, que se expresen en la conservación de la diversidad biológica silvestre y de la agro-biodiversidad, asegurando la supervivencia de las poblaciones humanas que tienen relación con ellas, a través del establecimiento de una relación armoniosa con todos los elementos que integran el planeta. La ansiada sostenibilidad nunca se alcanzará si, como en el presente, el énfasis se concentra únicamente en el cuidado de determinados recursos naturales, olvidando la interrelación de estos con las poblaciones humanas.

La conservación de la naturaleza y el manejo de los recursos naturales en Guatemala, así como en toda su definición y quehacer como nación, debe tomarse en cuenta, necesariamente, la coexistencia de diversas culturas e idiomas, hecho que refuerza su importancia al recordar que muchos de los remanentes boscosos más extensos del país y catalogados como de alta biodiversidad, se ubican en el occidente, norte y nor-occidente, en donde se asienta la mayoría de la población maya. De éstos, los mejor protegidos son de propiedad comunal o municipal. Este éxito en la protección de los recursos naturales debería estimular en las élites académicas, políticas y sociales guatemaltecas, la disponibilidad para conocer, valorar y preservar esta realidad, que contrasta con lo que ocurre en otras zonas del país.

Esa combinación de saberes, experiencias y cosmovisiones, sustentadas en el respeto y la aceptación mutua, en el ámbito de la conservación de nuestros recursos naturales, permitiría la construcción de una auténtica visión ecológica multiétnica, cuya principal particularidad debería encontrarse, como señala Boff (2006), “en su transversalidad, es decir, en el relacionar hacia los lados (comunidad ecológica),

CONCLUSIONS

In the forest areas of the country (protected or not), the work of man and nature come together. For these areas to attain an adequate level of sustainability, there must prevail in them intelligent forms of management that allow the combination of technical and cultural resources, to be expressed in the conservation of wild biological diversity and agro-biodiversity, ensuring the survival of human populations that have a relationship with these, through the establishment of a harmonious relation with all the elements that make up the planet. The long-awaited sustainability will never be reached if, as in the present, the emphasis is focused solely in the care of specific natural resources, ignoring the interrelationship of these with human populations.

The conservation of nature and the management of natural resources in Guatemala, as well as in its whole definition and action as a nation, should take into account, necessarily, the coexistence of diverse cultures and languages, a fact that reinforces their importance when remembering that many of the most extensive forest remnants of the country catalogued as of high biodiversity, are located in the west, north and northwest, where most of the Mayan population is settled. Of these, those best guarded are of communal or municipal property. This success in the protection of natural resources should stimulate in Guatemalan academic, political and social elites the willingness to understand, value and preserve that reality, which is in contrast with what occurs in other zones of the country.

This combination of knowledge, experiences and world views, sustained in mutual respect and acceptance, within the scope of conservation of our natural resources, will allow the construction of an authentic multi-ethnic ecological vision, whose principal peculiarity should be found, as Boff (2006) points out: “in its transversality, that is, in relating to the sides (ecologic community), to the front (future), to the back (past) and to the inside (complexity) of all experiences and all forms of understanding as complementary and useful for our knowledge of the universe”.

- End of the English version -

hacia adelante (futuro), hacia atrás (pasado) y hacia dentro (complejidad) todas las experiencias y todas las formas de comprensión como complementarias y útiles para nuestro conocimiento del universo”.

LITERATURA CITADA

- Alejos García, José. 2004. *Identidad Maya y Globalización*. México, UNAM, Centro de Estudios Mayas IIFL.
- Beltrán, J. 2001. *Pueblos indígenas y tradicionales y áreas protegidas: principios, directrices y casos de estudio*. Suiza, Unión Mundial para la Naturaleza, UICN.
- Boff, Leonardo. 2006. *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid, Trotta.
- CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). 2001. *Quinto informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Guatemala*. Washington.
- Consejo Nacional de Áreas Protegidas. 1999. *Política Nacional y estrategias para el desarrollo del sistema guatemalteco de áreas protegidas*. Guatemala, Presidencia de la República.
- Elías Gramajo, Silvel, y Violeta Reyna Contreras. 1999. *Comunes y Cacicazgos. El control de los bosques y territorios en Totonicapán*. Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Flores Juárez, Jorge (comp). 2002. *Guatemala: Leyes y regulaciones en materia indígena (1944-2001)*. San José, Costa Rica, Oficina Internacional de Trabajo, OIT.
- Grünbeg, Georg. 2006. *Tierras y Territorios Indígenas en Centroamérica. Ensayo de contribución al proyecto "pueblos indígenas en América Latina: Retos para el nuevo milenio"*. Lima, Ford Foundation y Oxfam América.
- IIDEMAYA. 2006. *Elementos y propuestas para el perfil del plan de desarrollo maya u rural en equilibrio con la naturaleza*. Guatemala, IIDEMAYA.
- Instituto Nacional de Estadística. 2003. *Censo 2002: Síntesis de Resultados. XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda*. Santiago de Chile, Empresa Periodística La Nación S. A.
- Kahn, J. 1979. *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Anagrama.
- Kartz, Elizabeth. 2000. *Social capital and natural capital: a comparative analysis of land tenure and natural resource management in Guatemala*. *Land economic*. Vol. 76, Núm. 1.
- Levi-Strauss, Claude. 1969. *Las estructuras legales del parentesco*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Linton, R. 1942. *El estudio del hombre*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Misión de Verificación de Naciones Unidas para Guatemala. 2000. *Proceso de Negociación de la Paz en Guatemala. Tomo I*. Guatemala, MINUGUA.
- Morales, Mario Roberto. 2007. *Hacia una teoría del mestizaje intercultural*. *Revista La Insignia*, Vol. 13.
- Perafán, Carlos. 2004. *El concepto de uso cultural de la tierra. Análisis de usos culturales de la tierra. Borrador Preliminar*. Washington, D. C., CLAN BID – EPFL.
- Secaira, Estuardo. 2000. *La Conservación de la Naturaleza, el pueblo y movimiento maya y la espiritualidad en Guatemala: Implicaciones para conservacionistas*. Guatemala, Proarcas / Capas.
- Soto Acosta, Willy. 2009. *Lo social como filtro de lo biológico: los procesos de socialización de los individuos*. *Revista Comunicación*. Vol. 18, año 30, Núm.1 San José, Costa Rica, Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Steele, Diana. 1999. *Guatemala. In: George Psacharopoulos, y Harry Anthony Patrinos: Las poblaciones indígenas y la pobreza en América Latina. Estudio empírico*. Washington, Banco Mundial. pp: 88 – 139.
- Valentine, G. 1972. *La cultura de la pobreza*. Barcelona, Amorrortu.
- Veblen, Thomas T. 1979. *La Conservación del bosque en Totonicapán Guatemala. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. 52.
- WWF International and Medialingua. 2000. *Indigenous and Traditional Peoples of the World and Ecoregion Conservation: An Integrated Approach to Conserving the World's Biological and Cultural Diversity*. Gland, Switzerland, WWF International.